MARTI en NUEVA YORK

Es bien conocido que la estatua de nuestro apóstol José Martí preside una de las más importantes entradas al Parque Central de NY, en la calle 59 y la 6ta avenida, y muchos me han preguntado qué hace ahí Martí, herido de muerte sobre su brioso caballo, escoltado a cada lado por los monumentos de Bolívar y San Martín.

Aún los que conocemos los datos principales de su biografía, frecuentemente no nos percatamos de que Martí, como adulto, vivió más tiempo en NY que en cualquier otro lugar del mundo, incluidos Cuba y España.

Martí llegó a NY en enero de 1880 procedente de Francia y España, a donde había sido deportado por segunda vez de Cuba a finales de 1879. Tenía 27 años, y desde entonces, hasta enero de 1895, fue en NY donde vivió, amó, trabajó, escribió y luchó por Cuba. En la ciudad junto al Hudson fue cónsul de la Argentina, Uruguay y Paraguay. Allí fundó el Partido Revolucionario Cubano y desde allí organizó la Guerra de Independencia.

Martí vivió y saboreó NY intensamente, y hasta se dice que engendró aquí una hija natural, a la que amó profundamente. En NY siguió muy de cerca la campaña presidencial de 1880 entre Garfield y Hancock, de la que mucho escribió, así como del asesinato del primero a poco de haber sido electo. Estuvo presente en la inauguración del Puente de Brooklyn en 1883 por el presidente Chester Arthur, y al referir el hecho periodísticamente, manifestó su admiración

por lo que ciencia y la técnica habían logrado. De hecho, a la sazón Martí vivía en Brooklyn, y cruzaba el Puente a pie todos los días.
El “downtown” de NY fue testigo excepcional de su genialidad intelectual: en el 214 de Pearl Street, tenía la redacción del periódico Patria; y en el 20 de Front Street su despacho personal. En NY escribió sus Versos Sencillos, la Edad de Oro, y la mayor parte de su profusa obra literaria. Cuando los cubanos recitamos de memoria “Los Zapaticos de Rosa”, a nuestra mente viene la idea de la “arena fina” de las playas de Santa María o Varadero, pero las playas que Martí visitaba no eran otras que las de Bath Beach y Coney Island, en el Brooklyn newyorquino. En NY discutió con Gómez y Maceo, en NY se distanció de ellos, y desde NY los recuperó para la causa de nuestra independencia. Desde NY viajó en los 90 a Tampa, Cayo Hueso, Ocala, New Orleans, Santo Domingo, Jamaica y Costa Rica para organizar la Guerra de Independencia.
Por todo eso, Nueva York vive orgullosa de haber acogido en su seno a uno de los más claros pensadores del siglo XIX americano, y en este céntrico lugar del mundo, le rinde homenaje.

Armando R. Carvallo
Nueva York, Septiembre, 2008